

Macedonio, un fenomenismo inubicado*

Raúl Zoppi

Ana María Barrenechea en su artículo “Macedonio Fernández y su humorismo de la nada”¹ despliega una medida que es nota fundamental para explicar el humor de Macedonio. La firme sentencia es clara y persuasiva, puesto que se funda en el propio dictamen de Macedonio. El ha dicho: “Sé que no valgo ni quedaré salvo por algún chiste muy estudiado que resultó.”

A.M. Barrenechea divide la declaración en dos afirmaciones muy distintas. Una se convierte en medida, la otra, es excluida por ser una petición de efímera eternidad.

La medida resulta del propio reconocimiento de Macedonio en el ejercicio prolijo de su meditado humor, que reza así: “por algún chiste muy estudiado”.

En cuanto a la otra, Barrenechea contempla la dificultad de la predicción de la gloria de un escritor, y la obvia, porque la mirada de un contemporáneo no está ejercitada para esos menesteres.

Pero la expresión, que es nota fundante, le permite a ella el traslado de llevar aún más allá,² es decir, le permite llevar de una afirmación a otra siguiente (que enunciará después), o dicho de otro modo, le permite el movimiento del chiste hacia el humorismo, del mero jugueteo verbal hacia la creación que rebasa.

* Artículo publicado en *Sitio*, Buenos Aires, mayo de 1985.

¹V. *Nueva novela latinoamericana II*, Paidós, Buenos Aires, 1974.

² La noción de “traslado de llevar aún más allá”, pero sin la connotación de creencias religiosas o funerarias, se ha ejecutado a lo largo del pensamiento moderno y se lo ha denominado de modo diverso: como un pasaje de reglas, como límite y posibilidad de la acción de la razón consigo misma, como movimiento negativo que despliega, como salto al nihilismo, como suspensión del juicio con el paso de la variación hasta llegar a un invariante o el camino que pregunta por lo oculto sin conducir a ninguna parte.

Y la declaración es de hierro, pero convincente, porque su esplendor le viene de lo dicho por el mismo Macedonio: "...se puede reconocer que el humorismo de M. Fernández rebasa el mero jugueteo verbal, y crea bajo la aparente dispersión un mundo del no-ser, nítido y coherente".

Vinculadas, por medio del traslado, las dos sentencias (la de Macedonio y la de Barrenechea) se concluye de este modo: el chiste en cuanto es "muy estudiado" (y según el diccionario estudio significa obra en que un autor dilucida una cuestión) hace surgir el humorismo que no se detiene en el mero jugueteo verbal, por el contrario, se mueve para rebasarlo y así concluir en la creación, convirtiendo lo verbal en "un mundo del no-ser, nítido y coherente". Es decir, se eleva de su condición, y con ello deviene otra cosa, o dicho del siguiente modo, el lenguaje del humor expresa el mundo del no-ser, creándolo.

Al decir Barrenechea "el humorismo crea un mundo" se ve obligada a medir, a sopesar la gravedad de este verbo, llevándolo hasta sus procedimientos últimos: "Macedonio lo construye con el ingenioso manejo de abstracciones, como objetos concretos, lo enloquece con el disparate llevado congruentemente a sus últimas consecuencias" (corto la aseveración aquí porque su última frase escapa a mi convicción; ver artículo de Barrenechea)

Crear tiene el sentido de construir, y se construye por medio del manejo de abstracciones como objetos concretos. Es decir, rebasar el mero jugueteo verbal significa convertir las abstracciones en objetos concretos.

En rigor, ahora, cabe la pregunta que se rezuma de lo ya dicho; pregunta que, al hacerla Barrenechea, lleva al fundamento, o sea, lleva a la explicación: "¿cómo y por qué llegó a crear ese mundo de la nada?" El fallo es definitorio: "En *No todo es vigilia la de los ojos abiertos* expone ideas filosóficas que lo explican". Es decir, ese mundo de la nada tiene su explicación en "las ideas". El cómo y el porqué conduce a su metafísica.

Yo tomé algunas de sus ideas, para ello me detuve en un artículo inédito que Adolfo de Obieta incluye en las reediciones de 1967 y 1977 de *No todo es vigilia* (Centro Editor) porque lo considera como perteneciendo a la constelación de este libro. Dice que es uno de "los textos introductorios o sensibilizantes" para aliviar la primera lectura del mismo. Abandono la intención de indagar si tal afirmación es correcta o no, tampoco la desestimo.

Mi artículo es el comentario de ciertos problemas, no la defensa de una tesis. En ese caso no estoy obligado a decirlo todo, a agotar lo dicho

por Macedonio. Siendo éste un modo menos rígido que el otro y aunque atento al "amor" de algunas palabras y "amigo" de conducir las a otras, o sea, de llevarlas aún más allá, entonces, es más menesteroso, puesto que se puede obviar con la lectura directa de Macedonio, y surge sólo por el enigma y la fascinación que puede ejercer Macedonio, y por el íntimo placer de la meditación.

El artículo, "Bases en Metafísica" (1908). El problema, saber por dónde se conduce la metafísica, adónde llega con su más allá y qué son Bases en ella. El comentario, un movimiento que despliega dividiendo y vinculando la trama de cuestiones, que se tejen entre sí completándose con fragmentos, pero sin disolverlos.

Si se considera el término Metafísica cuya procedencia griega es ineluctable y sin demorarse en cómo entendían o comprendían los antiguos aquello que concibe la Metafísica, tampoco en la vaguedad del surgimiento mismo de la palabra, que un minucioso y distraído bibliotecario según cuentan los eruditos acuñó como una forma de clasificación. Si lo consideramos en su composición por amor a la división, no ignoramos por múltiples manuales, que Metafísica es una palabra compuesta de un prefijo y un núcleo, cuyo significado es "más allá de la física".

Fijado el lado terminológico, y no cayendo en una predicción debida a la vocación por lo profético, adelanto un doble sentido de Metafísica, sin voluntad de agotar las significaciones que da Macedonio, puesto que hay un tercer sentido que más adelante se expresa.

Por un lado, es "una tentativa de ineludible solucionabilidad", y por otro, "la busca de las causas del asombro de existir", "que constituye (la) perplejidad única de la metafísica".³

Si se vincula de un modo amplio atendiendo más a la simetría que a la oposición, a lo común y no a lo diferente, estrujando y apretando estas palabras, gotea un meditado y fino voluntarismo. Pero basta mencionarlo.

Tentativa, según el diccionario, es una acción que experimenta, ensaya una cosa, y busca; una acción de buscar, o sea, hacer diligencias para encontrar alguna cosa. Lo simétrico, que son acciones; lo diferente, una, quiere encontrar alguna cosa, otra, experimenta una cosa.

Me detengo parsimoniosamente en la senda de la perplejidad macedoniana y en esa demora nos enfrenta al único problema de la Metafísica. Cabe, entonces, la pregunta: ¿en dónde surge la perplejidad?

³ Las frases que van entre comillas son de Macedonio. Las comillas me pertenecen.

Según Macedonio se condensa en la siguiente oposición entre “la visión del niño” y “el conjunto mental del hombre”. Y ahí, en ese punto equidistante, surge el asunto que urge solución.

Al inicio Macedonio solicita al lector, sin preámbulo, que se ubique por medio de la imaginación en condiciones ambientales ideales, y con el agregado de la virginidad de su visión que se homologa a la visión del niño. Y así, de este modo, efectúa una doble pregunta vinculada por una conjunción. La primera, ¿Qué habría en tal situación en el Espíritu y en la realidad exterior del niño? O sea cuál es su haber, qué tiene y qué no tiene.

Pero la explicación se vislumbra con plenitud en la segunda pregunta: ¿Y qué puede añadirle de esencial, es decir, de fenomenal la experiencia de un hombre?, o sea la pregunta es, si el niño adolesce o no. La firme réplica es filosa puesto que niega: “Nada absolutamente puede añadir la experiencia al fenómeno y el hombre al recién nacido”.

Queda sólo la visión del niño frente al fenómeno. El hombre con su experiencia nada le añade. Y, ¿cómo es ese fenómeno o qué es el fenómeno? La negación de la experiencia que añade por medio de su separación, conduce hacia la manifestación, lleva al fenómeno: “sonidos, contactos, aromas, temperaturas, formas, colores -incluso los de su cuerpo-, sensaciones musculares y de cinestesia, dolorosas y gratas, tal es toda la Realidad del niño y la *única posible*”.

No sólo es toda la Realidad del niño, el fenómeno, sino que también es la *única posible* Realidad, es decir que va más allá de la visión del niño puesto que comprende a la experiencia del hombre como perplejidad. Y ¿qué es esta experiencia? Es un añadir; y ¿qué añade?, añade lo que no es.

Pero consideremos “lo que no es” la realidad: “ni exterior, ni interior, ni material, ni psíquica, ni espacial, ni temporal”, estas nociones son añadidas, la navaja de Macedonio es este dictamen del ni.

Retomo el hilo de lo anterior, para contemplar la perplejidad. Esta surge porque el hombre las añade con su experiencia y, por eso, se asombra el existir de este modo y se hace preguntas improcedentes.

Corto esta palabra “la única posible”, y sangra potencia. Potencia es lo que puede, o sea, el querer, basta indicarla nada más.

El conjunto mental del hombre es la experiencia con las ubicaciones, lo que se añade, y por tanto, el abandono de la visión del niño. Pero, la Metafísica, en cuanto es la busca de la causa del asombro del existir, da

cuenta de este abandono como perplejidad que debe ser resuelta, o sea es la tensión de la Apercepción que se ciñe frente a la Percepción.

Pero, conviene llevar aún más allá el otro concepto de Metafísica, el otro, que reza como “la tentativa de ineludible solucionabilidad”, de ahí proviene la pregunta que fija: ¿Cómo llegamos a esa solucionabilidad? Según Macedonio, “en ciertos momentos de plenitud mental”, es decir, accedemos a ella, a su positividad, por medio de la plenitud mental, pero limitada a ciertos momentos.

“Ciertos momentos” significa que la plenitud mental se fracciona en alguno de ellos, o a la inversa, ella no se cumple en todos los momentos, o sea, no es siempre. La plenitud mental no es continua, sino que es por algunos de los momentos, es la fracción de uno de ellos que tiene la propiedad de ser cierto. La fragmentariedad sobrevuela, se filtra en su meditado voluntarismo casi como nota del fenómeno. La Metafísica llega a su destino, pero en ciertos momentos le es vedada la continuidad, puesto que ésta se funda en la Apercepción.

Detengo esta plenitud mental, puesto que ella es dinámica, y lo es porque niega la Apercepción. En su negar deja algo atrás y va más allá. Cabe la pregunta: ¿dónde se detiene, frente a qué cosa se fija?

Así, como por el imaginar se trasladó hasta la visión del niño, con la plenitud mental llega a lo otro de ésta, llega a lo que tiene frente a sí la visión del niño.

Sentencia Macedonio: “En ciertos momentos de plenitud mental olvido mi yo, mi cuerpo, mis vinculaciones, mis recuerdos, el pasado, todas las impresiones y actos que determinaron mi alejamiento y todo el largo trayecto de evasión y distanciamiento.”

El olvido niega despojando todas esas notas y se traslada hacia lo nudo. Pero, qué hallamos o “qué me parece”. “Parece que siempre he estado allí o que acabo de comenzar mi existencia”. El olvido lleva a la existencia a que se muestre en esta doble oposición. El “siempre he estado allí” se forma como “acabo de comenzar” y el “acabo de comenzar” se contiene en el “siempre he estado”. De este modo, se concibe, o sea, se comprende la expresión “en ciertos momentos” trasladándola al fragmento que brilla como tal en la oposición donde se vincula y se liga, pero, recortándose.

Llegado ahí Macedonio indica que: “tiempo y espacio son ya nociones desvanecidas” y por tanto “todo ocurre sin ubicación alguna: ni próximo, ni separado, ni durando o perdurando, ni anterior o posterior”.

Conviene ahora dar respuesta a la pregunta configurada: "¿qué tiene ante sí la plenitud mental?" La firme réplica resplandece: "Tiene El Fenómeno, el Ser en su plena realidad, es decir el color, el sonido, el contacto, el pro, el fenómeno, ocurriendo en el Ser, es decir ni en mí ni exteriormente a mí" y culmina: "Fuera de esto nada existe".

Con el imaginar y la plenitud mental se traslada, lleva aún más allá el Percibir frente a la Apercepción, lo suelto ante lo atado, el viento frente a la tierra.

Pero ¿qué cosa certifica que el traslado es la medida justa? o preguntando de otro modo, ¿cómo sabemos que no es un delirio, o sea, un salir del camino?

Sin ánimo hacia la paradoja, no vacilo si esta medida es punto de origen o de invención. Se trata, tanto de un comienzo inmediato, o sea reciente, como de un comienzo que fue siempre. En este aspecto la ambivalencia reina; en tanto comienzo, no, puesto que permite el traslado.

El comienzo es el punto de inflexión desde dónde cabe el retorno. *Retorno* de aquello por lo cual se reflexiona. Lo cierto que hace de mi una flexión, o a la inversa, soy lo que soy al contemplarlo.

Pero lo que permite la flexión tiene que nombrarse, y el nombre lleva a la palabra. Y ¿qué son las palabras? Macedonio señala "La realidad, pues, el ser son las palabras, series de sonidos de laringe o de letras escritas que aplicamos a todo lo que es."

Primero, establece la identidad entre la realidad, el ser, y las palabras. Luego, las palabras tienen un doble aspecto, por un lado son sonidos y por otro lado son letras escritas. Quiere decir que escuchando o leyendo estamos frente al Ser. Se funden las palabras con el Ser. Esto proviene de la aplicación de las palabras a todo lo que es y no es.

Aplicar: otro término que hace surgir a la voluntad como un hilo que teje la trama. Macedonio postula: "Parece que para que de alguna cosa dijéramos que es, que existe, que es un fenómeno, es preciso que haya otras que no sean, que no existan; y efectivamente tal es lo que ocurre y esta diferente noción surge de una distinción sentida".

La aplicación deviene de una distinción sentida. Sentida conviene al sentir de los sentidos. Se siente la sensación, se la percibe, también se percibe la imagen y por tanto se la siente.⁴

⁴ La distinción entre imagen y sensación es motivo de otro comentario. Lo señalo nada más pero no abundo, otro es el camino que opté.

Percibir es saber algo de algo, y saber algo de algo es sentirlo, por lo tanto percibirlo.

Pero en esta distinción sentida ¿qué sentimos? Sentimos lo que es y lo que no es, entonces, sabemos el ser del no ser. Sabemos lo que no es: "el tiempo, la materia, el espacio, la relación, etcétera." Sabemos lo que es: "el color rojo, un sonido grave, un olor grato, un contacto áspero, un deseo, etcétera".

De este modo, se llega a que la distinción sentida es un comienzo, pero, sólo un comienzo, porque ella deviene base, punto que sostiene y conduce a la aplicación de las palabras a lo que existe y no existe antes que se convierta en Visión, o sea, su fin; fin que no es continuo sino fragmentado, puesto que es Percepción.

Pero, cuando se llega a la visión se suprime la diferencia entre ser y no ser, sólo tenemos al Ser pleno, puesto que no hay interior ni exterior según Macedonio. Por consiguiente, al inicio, el no existir, como es nombrado cae en forma de añadido, cae como modo de la Apercepción, que, luego, tanto el método de la contemplación, como el humor disolverán esos agregados, esas ubicaciones.

Retomo lo que fue dicho, resulta que el traslado, el llevar aún más allá, se efectiviza con las palabras, puesto que se aplican a lo que es y no es, fundiéndose el existir y el no existir en forma de palabras. La distinción sentida deviene en palabras cuya medida sostiene a la división, o sea, la división se objetiva en palabras.

Esta distinción sentida es el punto de inflexión y así se convierte en medida justa. Cabe preguntar sobre su posibilidad, es decir, de dónde viene esta capacidad de saber qué es la dimensión sentida. La pregunta se aclara más adelante.

Flexiono lo que fue sentenciado. Metafísica es busca y también tentativa de ineludible solucionabilidad. Pero cómo surge ésta. Declara Macedonio:

"Metafísica es el temperamento que se inclina persistentemente a pensar que puede llegar a la más plena y clara explicación de la esencia y la existencia de la Realidad".

Surge del temperamento que hace de alguien un Metafísico. Y si es Metafísico. Y si es Metafísico entonces se inclina persistentemente a pensar que puede. De nuevo se tiene aquí el poder, a la potencia que persiste en

pensar, se la tiene; pero del lado del temperamento; aún falta otra dimensión que sea la del Ser. El voluntarismo se despeja, se muestra llevando al pensamiento a su fin, llevando al Ser. Cabe la pregunta: ¿Se puede llegar a la plena y clara explicación? Macedonio sentencia que sí.

Se llega por el "Contemplar puro". Y con la plena y clara explicación "el Fenómeno quedará suelto del asombro Metafísico". La perplejidad se disuelve, el asombro metafísico se volatiliza. Por tanto, la Metafísica lleva aún más allá del asombro, lleva hacia la Percepción. Es una vía para disolver el asombro, una vía que persiste en pensar que puede, una vía que alcanza su fin, disolver el asombro.

Haciendo una anáfora vuelvo al Contemplar puro, y expreso: ¿qué es la Contemplación? Macedonio sentencia que es uno de los métodos de la Metafísica, el otro método es la pasión.⁵ Los dos son mecanismos que proporcionan la Percepción pura de cualquier estado. "Ambos suprimen el asombro de existir o el asombro del Ser, dan plena Visión".

Si la Metafísica es una vía de "tentativa de ineludible solucionabilidad" y también "la busca de las causas del asombro de existir" (la única perplejidad metafísica), entonces, cuando alcanza a la plena visión, o sea su fin, es otro modo, es otra vía, la vía de la Visión, es decir, también Metafísica es Visión.

La metafísica en cuanto Vía, en cuanto llevar aún más allá de la Apercepción, es el movimiento de estos tres sentidos que conducen a la plenitud, plenitud fragmentada, no continua. Ahora titila otra pregunta: ¿quién posibilita a la plenitud? Queda en vilo este interrogante.

Si uno se aproxima un poco más a la *Contemplación*, nota que Macedonio declara: "es el *esfuerzo* de atención conducente a depurar la Percepción de los fenómenos o estados".

Y ¿en que consiste este esfuerzo de atención? "Nos sustrae por un esfuerzo disasociativo de la eficiencia y peculiaridad de la Apercepción."

El esfuerzo de atención es una actividad de negar lo asociado, como lo denomina Macedonio, es un esfuerzo disasociativo que nos sustrae de la Apercepción. Y ¿Cómo nos sustrae de ella? Por medio de "la inspección concreta y lógica de cada forma de ubicación". Produciendo así: "la evanescencia de esa forma", y de este modo se llega a que "la perplejidad Metafísica se disuelva naturalmente." *Efectivizándose* en lo siguiente:

⁵Falta un tercer método que puede inferirse. Luego se hará.

"Entonces realizase la plenitud de intelección y el fenómeno nos aparece autoexistente, es decir inteligible".

Detengo esta explicación; cuando el Fenómeno se muestra autoexistente, se muestra en sí mismo sin añadidos, entonces se torna inteligible.

Inteligible es lo que se comprende, lo que se piensa en sí mismo, es aquello que no se sustrae a un otro. Y el Ser consigo mismo que no es en otro se vuelve inteligible.

Pero ¿qué es la Apercepción en cuanto que añade? Macedonio enuncia: "Es el proceso constructivo, ubicativo, congénito a nuestra estructura psicológica". No explica Macedonio en este artículo qué significa congénito y por qué produce no existencia. Pero se lo puede inferir del siguiente modo: En cuanto la visión del niño es ocultada por el proceso de madurez con la experiencia de lo vivido que deviene lo propio de la actividad de la Apercepción con su asociacionismo; y tampoco atendemos a la diferencia sentida que es la medida cierta en la aplicación de palabras al existir como al no existir (aquí se funde en palabras tanto lo que es como lo que no es), es decir, no se tiene en cuenta, al percibir, al saber algo por medio de la sensación y la imagen, la distinción entre lo que es y lo que no es. Caen las palabras que nombran lo que existe confundándose, tejiéndose, sin que medie la distinción sentida, con las palabras que nombran a lo que no existe, y de este modo damos prominencia a la experiencia que establece relaciones, a lo añadido por la Apercepción, que es una actividad congénita a nuestra estructura psicológica.

Siendo la Apercepción un proceso constructivo, ¿cómo opera? Actúa "en la confluencia del asociacionismo interno o espiritual con la causalidad exterior o material". ¿Y qué produce? "Crea la inmediatez o contigüidad de todos los fenómenos que siempre entre sí se han modificado". Es decir que "cualquiera de ellos que percibimos o evoquemos es seguido de la leve pero real reviviscencia de todos los otros", o sea, que "llena todos los intervalos de la Percepción".

¿Cómo hace la Apercepción para que surja la contigüidad? "Seleccionando todos los casos que no han sufrido excepción en su experiencia". Y ¿a qué llega con esto? A que: "en la Apercepción el Mundo y el Yo se nos aparecen como el Ser en continuidad de existencia, o sea como una sustancia continua y permanente desenvolviéndose sin interrupción".

Formulo con el otro término lo siguiente: ¿qué es la Percepción? "La Percepción por su naturaleza es fraccionaria y discontinua". Tenemos la naturaleza de la Percepción y ¿cómo se sabe esto? Se la siente tanto "en la conciencia o sensibilidad del niño" como "en un estado contemplativo en el hombre". Macedonio homologa la sensibilidad del niño al estado contemplativo, pasa de una a otro por medio del imaginar, como se vió al comienzo de su artículo y así de este modo se puede comprender la conciencia o sensibilidad del niño, o sea, que la visión del niño es inteligible.

Por un lado, establece Macedonio la unidad de la Percepción en cuanto fraccionaria y discontinua. Y de este modo ocurre que "cada Percepción se produce suelta y desligada como caen las campanadas de un reloj en nuestras orejas distraídas".

Por el otro lado, está el fenómeno que veremos luego como se manifiesta.

El método de la contemplación depura la Percepción mediante el esfuerzo disasociativo, que consiste en la inspección concreta y lógica de cada forma de ubicación. Y ¿qué tiene enfrente la Percepción, puesto que ella está suelta y desligada?

Tiene el Fenómeno, el Ser en su plena realidad, y así accede a la "Percepción perfecta, la aquiescencia intelectual plena con la existencia de la existencia, del fenómeno, del ser, de la Realidad". Llegando al conocimiento perfecto.

Ahora cabe tal pregunta: ¿es posible el conocimiento perfecto? Macedonio declara: "El conocimiento perfecto es un caso de la ilimitada posibilidad del Ser o fenómeno, cuya ilimitada posibilidad significa que el fenómeno o el Ser no está sometido a necesidad alguna, o sea a relación o forma alguna necesaria".

El conocimiento perfecto proviene de la ilimitada posibilidad del Ser. El Ser posibilita el conocimiento perfecto que él puede dar. El conocimiento es producido por la potencia del Ser, el Ser quiere al conocimiento, por eso lo posibilita.

De este modo, por lo dicho anteriormente, teníamos de un lado al carácter que se inclina persistente a pensar que puede; o sea, se tenía al poder del lado del carácter, siendo así metafísico; del otro lado del carácter se tiene ahora el conocimiento perfecto que llega del Ser que puede. Por tanto, se condensa el poder de un lado con el del otro, alcanzando así el conocimiento perfecto y de esta manera la Metafísica conviene con la visión. De este modo el voluntarismo deviene visión.

Para que alcance la Visión se tienen que suprimir las formas: Causación, Espacio, y Tiempo, el Número o la pluralidad y la diferenciación. ¿Y cómo se llega a la supresión de ellas? Se las suprime "mediante un estado de gran exaltación intelectual", o también "después de una larga preparación del espíritu". Concedido esto ¿cómo se muestra el Ser? Se manifiesta como un fenomenismo inubicado, o sea como "una discontinuidad de estados sin ubicación en lo Exterior ni en lo Interior, es decir como produciéndose ni en el Yo ni en el Mundo Exterior".

Fenomenismo inubicado significa discontinuidad de estado sin ubicación. Y con el acontecer de estados sin ubicación niega a lo Exterior y lo Interior; al yo y al mundo exterior. Confirma Macedonio declarando: "En la contemplación más próxima, última, más perceptiva de la Realidad o del Ser, aparece como una pluralidad inubicada."

Pero la pluralidad es problemática. Conduce a la diferencia, a lo múltiple, y de este modo se introduce de nuevo la Apercepción. Aunque si consideráramos dos aspectos de la pluralidad, uno como categoría propia de la Apercepción, el otro ocurriendo en el Ser, se logra salvar dicha apreciación.

Una pluralidad que conduce a la diferencia entre espíritu y materia, interior y exterior, yo y mundo tiene la trama de la Apercepción.

En cambio la otra ocurriendo en el Ser, en los acontecimientos puros de estados, sin ubicación, es de la misma naturaleza que la percepción fraccionaria y discontinua, suelta y desligada.

Me demoré en esto: el Ser se manifiesta como "una pluralidad inubicada". Pluralidad inubicada significa "discontinuidad de estados sin ubicación". Y la percepción en cuanto forma del conocer es "fraccionaria y discontinua", "suelta y desligada". Conviene tanto al Ser como a la percepción el término discontinuidad: ambos son discontinuos. Pero ¿qué conoce la percepción? Conoce al Ser. Lo conoce mediante el esfuerzo de la contemplación y de este modo se llega a la percepción del Ser. Y como Ser y percepción son discontinuos, este término permite la identificación de ambos. Mas si son idénticos, dirá Macedonio, son inteligibles. Homologa Ser y percepción mediante la discontinuidad. Manifiesta, de este modo, una identidad fraccionada por la discontinuidad tanto en un término como en el otro, y así deviene inteligibilidad.

Sentencia Macedonio: "la Realidad, el Ser es un fenomenismo inubicado" y la percepción es la percepción perfecta cuando capta al Ser,

y lo capta cuando es "suelta y desligada". Tenemos así la identidad de un término con el otro. Y así el Ser, la existencia, se muestra idéntico y "por tanto plenamente inteligible".

Inteligibilidad significa identidad del ser, en cuanto fenomenismo inubicado, con la percepción fraccionada y discontinua, y de este modo se alcanza la plenitud del saber.

Y si alcanzamos la plenitud del saber, entonces la metafísica llega a la visión. Visión es la identidad alcanzada por medio de la discontinuidad que hace plenamente inteligible al ser con la percepción.

Pero si la Metafísica es tentativa, ensayo, también busca y por tanto visión, ¿qué significa bases en Metafísica? "Bases" son estas vías seguidas por la metafísica cuyo punto de unidad es ir más allá como comienzo, y cuyo resultado es la plenitud de la visión por medio de la discontinuidad que se identifica en sus fragmentos.

En cuanto la plenitud mental se da en ciertos momentos, no en la continuidad de ellos sino en el fragmento, tenemos que el momento de la tentativa conduce a la busca, y el momento de la busca a la visión y todo ocurre así porque metafísica es llevar aún más allá. Y como metafísica es un saber pleno del ser. Y el saber pleno es posibilitado por el Ser. Y Ser es potencia que concede al saber, saberlo, entonces, es voluntad del Ser conducirnos de ciertos momentos a otros momentos ciertos. La metafísica es el despliegue que vincula fragmentos sin disolverlos en ciertos momentos que transcurren en otros momentos ciertos.

"Bases" son los caminos que se asientan en la identidad fragmentada. Por tanto, la metafísica no es un sistema puesto que es fragmento, tampoco una ciencia porque no clasifica ni ubica, pero, sí visión idéntica que se fragmenta. Y los fragmentos se vinculan discontinuos en la visión. En esto consiste la coherencia y la convicción de Macedonio. El argumento que no merezca réplica en cuanto consolida un sistema sin contradicción no figura como un único plan, como un único fin. El fin más fuerte es desacomodar a la Apercepción con su juego de desvío que añade ubicaciones a la percepción. Quiere disolver las ubicaciones para que la percepción surja suelta y desligada.

Pero, si el mundo de la apercepción son las continuas ubicaciones en el tiempo y en el espacio donde se da la serie de lo múltiple, conjugadas en Causalidades, y si nombramos al mundo de la apercepción como mundo de la vida que se compone de vida histórica, vida política y social, vida natural, entonces, cabe la siguiente pregunta: ¿qué papel juega el humor

en él? o dicho de este modo. ¿qué función cumple el humor en el mundo de la apercepción? La función es desacomodar, disolver las ubicaciones. El prolijo y meditado humor con su leve sonrisa prodiga un suave escepticismo que niega lo que es habitual. Lo niega por medio de un lenguaje que construye un mundo de la nada cuya explicación nos conduce hacia su metafísica.

Pero, si el humor es un procedimiento que desubica y construye con el lenguaje un mundo de la nada frente al mundo de la apercepción (como él lo llama), y el mundo de la nada recibe su explicación en su metafísica, entonces, se puede considerar al humor como un procedimiento metódico que nos conduce hacia ella.

De este modo hay un tercer método que conduce hacia la visión y como visión es una vía de la Metafísica y como bases son vías, por tanto, tenemos otra base en metafísica.

Sentencia Macedonio: "el Ser tiene que ser perfectamente inteligible"; para ello son estas bases, estas vías para que "cada percepción se produzca suelta y desligada" como ya caen y caen las campanadas de un reloj en mi oreja distraída.

Quisiera reiterar al lector la impresión a que quise llevarlo, de que el mundo regulado por leyes armoniza más con la noción de manía que con la de lucidez. (NTV 351)

No siempre la muerte ha sido tan último acontecer como es hoy; se usó resucitar en otros tiempos. (PR 119)

El trueno del hombre igualó ya al de Dios, algún aumento en éste deberá proveerse; religiones que truenen poco no añaden nada al vivir, a menos que por fin nos las ahorremos ateniéndonos a lo que vale: el sentimiento religioso, sin lo ridículo ni lo siniestro. Sentimiento religioso es el de claridad del existir. (TN 46)

Hay muchos viajes que son mejores que el llegar a puerto, y hay hoy tantas frecuencias del "llegar tarde" a 300 km por hora, como caminando hace dos siglos. Sólo es Viajero, el Gran Viajero, el que piensa sin llegadas su Viaje. (TN 11)